

Cercanía en la distancia. Arquitectura contemporánea en Ecuador

William García Ramírez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO | PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Este artículo se presentó en el marco del III Seminario Trinacional del Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea, realizado en la Ciudad de México en marzo de 2013. Revela parte de los resultados de una investigación, sobre el caso de la arquitectura contemporánea en Ecuador. Esta buscó establecer una lectura cruzada entre varias fuentes: visita a las obras, entrevista a sus arquitectos y análisis de los planos y memorias descriptivas de los proyectos, a través de lo cual se pudo constatar (y clarificar) un panorama no solo de la arquitectura ecuatoriana contemporánea, sino de los modos de concebirla y proyectarla, con el fin de evidenciar algunas de las tendencias arquitectónicas y proyectuales más relevantes.

Palabras clave: Arquitectura latinoamericana contemporánea, Ecuador, Teoría de la arquitectura, Crítica de la arquitectura

This paper appears in the frame of the III Seminar Trinacional of the Observatory of Latin-American Contemporary Architecture, realized in Mexico city, and it reveals part of the results of an investigation advanced in case of the Contemporary Architecture in Ecuador. This investigation sought to establish a crossed reading of several sources: The visit to the projects, the interview to his architects and the analysis of the planes and the descriptive memories of the projects, across which it was possible to state and clarify a not alone a view of the Ecuadorian contemporary architecture, but of the manners of conceiving and projecting the above mentioned architecture, in order to demonstrate some of the architectural trends and proyectuales more relevant.

Keywords: Latin-American contemporary architecture, Ecuador, Theory of the architecture, Critique of the architecture

HIPÓTESIS

Después de varias décadas de insistir en explicar el panorama de la arquitectura ecuatoriana a partir del rescate patrimonial del esplendor barroco de sus centros históricos, la sensatez racionalista que emana de su arquitectura más reciente adquiere la gracia de una herejía renovadora. Con esta hipótesis se dio inicio al análisis de la arquitectura ecuatoriana contemporánea, una hipótesis construida sin más información que la encontrada en las fuentes secundarias consultadas en las bibliotecas de Bogotá y en las páginas web del mundo; un enfoque que —ante todo— planteó el problema metodológico de hacer una investigación de arquitectura "a la distancia".

FUENTES

Los observatorios de investigación fundamentan gran parte de su metodología precisamente en las ventajas del análisis "a la distancia", pues *observar* implica disponer del espacio suficiente para la visibilización completa de un fenómeno. Aplicado a la investigación en arquitectura, observar (mirar a la distancia) resulta una estrategia fundamental, dado que le permite al investigador rodear su objeto de estudio, reconociendo sus contornos y su fisonomía general para poder establecer la mejor estrategia de aproximación. De esta manera fue posible acotar la inmensidad del fenómeno arquitectónico que presentaba el caso ecuatoriano, para delimitar un campo de acción específico y señalar sus particularidades relevantes. Por otra parte, es esta prudente distancia entre el investigador y su objeto de estudio lo que garantiza cierto nivel de objetividad frente a los análisis que aquel elabora, pues quien observa no hace parte del fenómeno observado; en este sentido, el investigador es obligado a "salirse de sí mismo" para involucrar otros aspectos que le son desconocidos.

A la indagación inicial de fuentes documentales tradicionales (libros, revistas, bienales de arquitectura) que permitieron un conocimiento —a la distancia— de la arquitectura reciente del Ecuador, se sumó la consulta de páginas virtuales, lo cual produjo que uno de los principales problemas de esta investigación, no fuese la carencia de información sino, por el contrario, su exceso, provisto por las miles de páginas web que se detectaron, y cuyo volumen hacía imposible explorar dicha información a cabalidad y mucho menos decantarla juiciosamente. En este sentido, se puede afirmar que uno de los principales problemas de abordar "lo contemporáneo"

en la investigación de arquitectura es precisamente el difuso límite que diferencia la fuente documental de su medio de difusión. Me explico: mientras que son pocos los investigadores que actualmente escriben y producen artículos y libros sobre arquitectura latinoamericana contemporánea que pueden considerarse como fuentes documentales, son miles, los emisores de información que producen una nube de páginas web cuyo contenido se centra, particularmente, en la reproducción de un número casi infinito de textos, imágenes, fotografías, planos arquitectónicos y *renders*, sin que exista un análisis que explique la selección de estas imágenes, o un criterio que justifique su aparición en cada página. Por esta razón, los autores de este tipo de páginas se entienden como un grupo de *diletantes*, movidos más por un gusto particular que por un criterio definido, lo que de entrada pone en duda la credibilidad de la información allí expuesta e imposibilita su uso como fuente de investigación confiable. Todo lo anterior obligó a establecer dos lineamientos básicos para la selección de las fuentes de información en el caso de esta Investigación: 1) restringir el uso de fuentes documentales a aquellas avaladas por instituciones y autores reconocidos en el medio de la arquitectura, y 2) establecer un criterio para la selección de las obras de arquitectura ecuatorianas por analizar, fundamentado en una "selección de selecciones", es decir, escoger obras que ya hubiesen sido seleccionadas y reconocidas por otros arquitectos como ganadoras de concursos y/o bienales de arquitectura nacionales o internacionales, con el fin de conformar un corpus de obras cuya relevancia estuviese sustentada en la evaluación de otros profesionales e investigadores ajenos a esta investigación. Estos lineamientos permitieron tanto delimitar el campo de estudio de la arquitectura ecuatoriana, como reconocer la mirada de los arquitectos locales sobre su propia arquitectura, evitando caer en una selección intuitiva de proyectos, guiados por preferencias o prejuicios de índole personal.

MARCO TEÓRICO

El desarrollo de esta investigación obligó a revisar los enfoques conceptuales con los que tradicionalmente se ha investigado la arquitectura en Latinoamérica, con el fin de determinar un enfoque propio. En ese sentido encontramos que la arquitectura y el diseño en América Latina tradicionalmente han estado determinados, por una tensión y una



El desarrollo de esta investigación obligó a revisar los enfoques conceptuales con los que tradicionalmente se ha investigado la arquitectura en Latinoamérica, con el fin de determinar un enfoque propio. En ese sentido encontramos que la arquitectura y el diseño en América Latina tradicionalmente han estado determinados, por una tensión y una doble mirada entre las propuestas y aportes internacionales que constantemente rodean la producción de los creadores latinoamericanos y el reto que implica insertar sus obras en contextos locales.”

doble mirada entre las propuestas y aportes internacionales que constantemente rodean la producción de los creadores latinoamericanos y el reto que implica insertar sus obras en contextos locales. Por otra parte, la gran variedad de construcciones edificadas en las dos últimas décadas en Latinoamérica, sumadas al auge mediático del que han sido objeto en diferentes medios de comunicación, se han decantado hacia una serie de estudios individuales enfocados en obras específicas o en arquitectos particulares, lo que ha llevado a una revisión parcial y sesgada de la arquitectura producida en la región, y no a una lectura general capaz de dar cuenta de un panorama diagnóstico de la arquitectura latinoamericana, o por lo menos de la de alguno de los países en el contexto contemporáneo reciente.

Es por ello, que esta investigación ha optado por enfocarse en un solo país, a través de una lectura cruzada entre los análisis fruto de este tipo de observación “a la distancia”, y los obtenidos bajo una Observación “en la cercanía”, como enfoque conceptual que permita establecer y verificar las distintas miradas sobre la arquitectura ecuatoriana, así como de las aproximaciones y resultados de esta investigación.

DESARROLLO METODOLÓGICO

Una vez iniciado un recorrido presencial por las obras seleccionadas como estudios de caso en la ciudad de Quito, fue evidente que la consistencia de las hipótesis construidas a partir de imágenes, fotografías y textos, en otras palabras, a

partir de una realidad “a la distancia”, se diluían ante el peso que siempre ofrecerá la realidad física. Es decir, que si bien el estudio “a la distancia” ofrece la ventaja de una visión total del fenómeno, es el contacto directo, la constatación cercana, y específicamente la lectura cruzada entre “lo que dice la obra” y “lo que dice el autor”, lo que devela con mayor claridad las motivaciones y lógicas internas del proyecto, con un nivel de profundidad y detalle, imposibles de alcanzar desde cualquier distancia panorámica.

Por otra parte, la dicotomía entre “cercanía y distancia” respecto del objeto de estudio abrió una particular problemática sobre la lectura de una de las fuentes más recurrentes en el campo de la arquitectura: la fotografía. A pesar de tratarse de una fuente aparentemente fiable, que llega a considerarse un “reflejo de la realidad”, se encontró —en varios casos— que este “reflejo” era más una interpretación de la realidad que una representación fiel de la misma, lo que deslizaba a la fotografía hacia el campo de una ficción reelaborada por un profesional de la imagen, muchas veces a partir del uso de lentes, luces o efectos de edición especiales posteriores a la toma de la imagen original, lo que conlleva, si no a una plena deformación del objeto arquitectónico, sí a una exacerbación de sus características, todo lo cual sesga y condiciona el análisis y la experiencia “a la distancia”. En otras palabras, el principal valor de la fotografía como fuente de investigación, su fidelidad, hoy se ve comprometida por el uso de recursos tecnológicos que artificializan su dimensión espacial y estética,

lo que lleva a considerar a Francisco Mangado cuando asevera que: “hoy en día es más importante, cómo se representa la arquitectura, que cómo es en realidad la arquitectura”,¹ ello en respuesta a la reflexión del papel que hoy en día juega la imagen, como factor determinante en el juzgamiento y premiación de los concursos y las bienales de arquitectura. No obstante, este llamado de atención hacia el problema de la imagen en la investigación arquitectónica, no hace más que ratificar su papel fundamental como fuente de información, pues su análisis y lectura resultan determinantes en el rumbo de cualquier proceso investigativo, por ello es que para los fines de esta investigación se partió de desconfiar y evitar el uso de imágenes, como *renders* y fotografías retocadas.

Armados de las anteriores premisas, se trazó el objetivo de construir un panorama de la arquitectura contemporánea en Ecuador, a partir de una directriz principal: develar las categorías y tendencias presentes en esta arquitectura como expresión y manifestación de las intenciones del arquitecto frente a su arquitectura. Esta fue la principal razón del viaje que emprendí por tres de las principales ciudades de Ecuador (Quito, Cuenca y Guayaquil), y el principal propósito de este artículo: dar cuenta del panorama de la arquitectura contemporánea del Ecuador con el fin de ubicarla en el contexto de la arquitectura latinoamericana.

HALLAZGOS

1. Ecuador, la prudente distancia

En contraste con la compleja y fría sofisticación que caracteriza la vida urbana de algunas ciudades y sociedades norteamericanas y europeas, recorrer las ciudades en Ecuador resulta una experiencia nítida, clara y sencilla. La distancia que media entre estas dos formas de “hacer y entender” ciudad y sociedad en la actualidad, podría resultar para muchos un imperdonable atraso propio de un país en vías de desarrollo, pero la verdad es que justamente la carencia de medios e infraestructura urbana y tecnológica de última generación, le otorga otro sentido, otro ritmo y otro tipo de experiencia, a la realidad cotidiana de las ciudades ecuatorianas, distinto y distante del esquizofrénico frenesí mecánico, característico

de la vida en las grandes y desarrolladas urbes del mundo. Justamente en estos tiempos en los que se clama (o inclusive se protesta) por el fenómeno de la globalización en todas las áreas, es evidente que la arquitectura en esta nación tiende a escapar de la seducción por las formas extravagantes y muchas veces banales, de las modas arquitectónicas globalizantes para empezar a situarse en otro lugar de la producción arquitectónica. Lo anterior tiende a explicarse, en parte, como resultado de los exiguos presupuestos de que disponen los arquitectos para el desarrollo de sus proyectos, lo que para bien, o para mal, los obliga a apartarse de las costosas extravagancias formales propias de la producción internacional de finales del siglo xx. De esta manera el ejercicio del oficio de arquitecto en Ecuador esta signado por una conciencia y un sentido de responsabilidad que les imprime la conjunción entre las grandes necesidades de la población y la escasa realidad presupuestal disponible.

Esta distancia frente a la arquitectura internacional—que no es física ni temporal, sino conceptual—es un intervalo que ha permitido (¿u obligado?) a la arquitectura ecuatoriana a tomar una prudente distancia frente al acontecer externo, para moderarlo y templarlo a una realidad propia. Al parecer, este re-conocimiento a la distancia de lo que sucede en el campo mundial, lejos de implicar una ingenua adaptación de modelos tipológicos, ha conllevado un proceso de decantación de las influencias externas con el fin de consolidar una posición enmarcada dentro de las variables conceptuales que desarrollan y aplican varios de los arquitectos en Ecuador, quienes han asumido una actitud de moderar, templar y reglar las influencias externas, lo que encarna una de las acepciones del concepto de modestia en arquitectura. Una modestia que no necesariamente es fruto de una decisión voluntaria, sino de una habilidad desarrollada forzosamente por el arquitecto, al enfrentarse con la realidad de un país que carece de las tecnologías para la construcción de complejas edificaciones. Esta particular condición ha hecho que parte de la arquitectura reciente en Ecuador, exhiba en sus formas y espacios la sobriedad y prudencia características de todo aquello que es en sí mismo modesto; lo cual es ejemplo ostensible de la habilidad que ha permitido a los arquitectos optimizar al máximo los recursos, proponiendo otros modos de pensar y hacer arquitectura, en otras palabras: una novedad sin veleidades.

1. Francisco Mangado, Conferencia presentada durante el Ciclo Ultramar (27 de enero al 24 de febrero de 2011): VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Medellín, Colombia, 2011.



Figuras 1 y 2

Edificio Juan 37 (Quito). Fotografía de Colectivo de Arquitectura.

2. Arquitecturas a la distancia

En este contexto del pensamiento “a la distancia”, se intuye la presencia de arquitecturas y arquitectos en Ecuador, mismos que, guiados por la sensatez, y a la vez por la sana desconfianza que les suscitan las influencias novedosas, desarrollan su oficio con ciertas singularidades. Al noroccidente de la ciudad de Quito, el grupo de trabajo dirigido por el arquitecto José Miguel Mantilla, ha desarrollado en el Edificio Juan Díaz 37 un manifiesto apolíneo de arquitectura, regido por una milimétrica obsesión modular, y que, implantado con cierta introversión en el terreno, logra revelar en su interior una decantada reflexión de los discursos de Mies van der Rohe. Por este mismo camino, aunque sin la misma radicalidad, en otras localidades se distinguen algunas propuestas cuya rigurosidad constructiva se traduce en una claridad formal y espacial; me refiero concretamente a los proyectos Casas Samaniego (Pedro Samaniego, Augusto Samaniego y Edison Castillo) y el Edificio Jacobo (Javier Durán y María Augusta Hermida), ambos en la ciudad de Cuenca.

Esta rigurosidad técnico constructiva adquiere otro matiz en la casa Pentimento, obra del arquitecto de origen español José María Sáez, una casa que, limitada por aspectos presupuestales, excede las convenciones tradicionales de una vivienda, y redimensiona su estructura para presen-



Figuras 3 y 4

Casa Entre Muros (Quito). Al Borde Arquitectos. Fotografía de Al Borde Arquitectos. Fotógrafo: Raed Gindeya.

tarla como revestimiento formal y funcional, determinando así la estética del proyecto. En este sentido, se trata de una suerte de “conciliación de contrarios” en un intento por encontrar la *venustas* en el *firmitas* de su arquitectura.

Por otra parte, la preocupación por la dimensión constructiva, en el Ecuador posee referentes que se remontan en el tiempo, eludiendo las lecciones del movimiento moderno, hasta alcanzar tradiciones constructivas primigenias como la técnica de la arquitectura en tierra. El grupo Al Borde Arquitectos indaga en esta tradición constructiva en el proyecto de la Casa Entre Muros, llevando las posibilidades de este sistema hasta un límite que raya con lo experimental. De esta manera, es de notar cómo una misma preocupación alrededor de lo constructivo adquiere diversos enfoques, que oscilan entre la fina decantación de principios ya clásicos en la arquitectura y la exploración y revaloración de antiguas raíces culturales.

A la sombra del resplandor de la potente arquitectura barroca ecuatoriana de los siglos xvii y xviii, pareciera que el peso de las lecciones de los grandes maestros locales e internacionales de la arquitectura moderna, luchan por revalidarse como sustento teórico en la elaboración de estrategias proyectuales contemporáneas; lo que, de paso, explicaría esta coincidente tendencia hacia la racionalización de formas, espacios y técnicas constructivas por parte de los arquitectos ecuatorianos.

Otro, es el camino emprendido por el equipo del Estudio AO Arquitectos, que —con ambición benjaminiana— para el edificio de la compañía Coca-Cola ofrece en su exterior una colección de citas que aluden a diversos referentes. Desde evocaciones hacia la topografía de los volcanes próximos al Ecuador, hasta la presencia en sus fachadas laterales de círculos efervescentes que recuerdan la condición comercial de la compañía propietaria; mientras que en su interior, se propugna



Figuras 5 y 6

Edificio EBC (Quito). Fotografía de AO Estudio.

por el aprovechamiento de elementos como la luz y el agua, mediante la implementación de tecnologías básicas, pero eficientes, poniendo así de manifiesto una respuesta local ante una preocupación mundial centrada en la conservación y el uso de los recursos naturales.

En el valle del Tumbaco, los arquitectos Adrián Moreno y Ana María Samaniego han desarrollado una casa cuyo interés radica principalmente en el manifiesto teórico que la sustenta. Se trata de una casa cuya propuesta tipológica busca replantear el problema del lugar y el contexto como condiciones *sine qua non* de la arquitectura, a partir de la reconceptualización del patio como centro articulador de la vivienda. Sin duda se trata de una propuesta ambiciosa que abre una posibilidad teórica aún digna de ser madurada, sobre todo para alcanzar la controvertida idea de concebir una tipología genérica, capaz de ser implantada en cualquier lote de un valle interandino, lo que, en el fondo, replantea desde otro ángulo el problema de la especificidad del lugar y el contexto en la arquitectura.

La experiencia de recorrer este breve panorama inicial de la arquitectura en Ecuador, coincide con la sensación que produce recorrer una ciudad ecuatoriana: una nítida, clara y tranquila experiencia, lo que también ilustra una manera de entender el concepto de modestia arquitectónica: un reconocimiento de otros modos internacionales de hacer arquitectura, para decantarlos sutilmente hasta materializarlos, sin el más mínimo asomo de capricho

3. Ecuador: La cercanía del encuentro

Después de 12 horas de haber llegado a la ciudad de Quito, y luego de entrevistarme brevemente con el equipo del Estudio AO Arquitectos—y aun sin haber visitado un solo edificio—lo primero que evidenció fue la respetuosa cercanía en la que conviven buena parte de los profesionales de la arquitectura en el país, pues la agenda de entrevistas que tenía prevista rápidamente se multiplicó con un par de llamadas que Ana María Durán hiciera a varios de sus colegas que no había podido localizar desde Colombia, y quienes sin excepción aceptaron ser entrevistados. Reiteradamente, estos estos me remitieron a otros arquitectos instalados en otras ciudades, lo que me permitió visibilizar una red de arquitectos en permanente contacto, confirmando así mi intuición inicial en cuanto a la cercana convivencia entre los integrantes del gremio. Una

cercanía que no es la de un clan hermético, ensimismado en el peso de su oficio, sino la de una red que excede sus vínculos personales y se abre a la academia e inclusive a los ciudadanos, a través de encuentros abiertos para discutir, polemizar o simplemente conversar y escribir sobre arquitectura.

Esta experiencia me llevó a confirmar otra intuición previa: *Un país que promueve el encuentro con la arquitectura es fundamental para el desarrollo de una conciencia de la ciudad que se ha construido y se construirá.* En Ecuador esta tarea ya no depende exclusivamente de los colegios de arquitectos y de las universidades; *pensar* se ha vuelto así también una necesidad colectiva para los arquitectos ecuatorianos, quienes, preocupados por la edificación constructiva que los envuelve, buscan encontrar otras salidas y posibilidades a las problemáticas locales haciendo uso de la arquitectura como su principal herramienta. Esto se confirma en la larga tradición de eventos como la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito (BAQ), a la que se suman cada vez más encuentros académicos, donde además de difundir la producción arquitectónica se discute sobre esta producción. Y así, foros, conversatorios y tertulias se encaminan hacia un central objetivo: el análisis y difusión de la arquitectura ecuatoriana contemporánea. Pero no se trata solo de encuentros casuales, eventos formales como AJI (Arquitectura Joven Independiente), el Congreso de Arquitectura Nacional o el Congreso Binacional de Arquitectos Ecuador-Perú son apenas una muestra de este movimiento intelectual, promovido por diversos colectivos y asociaciones, en el esfuerzo por generar una difusión de la producción local y una ampliación de la conciencia del oficio en un contexto local, lo que implícitamente expresa una de las características fundamentales de todo buen arquitecto: la curiosidad. Característica que deviene cualidad, y que se traduce en un permanente inconformismo manifestado en el deseo por mirar más allá de lo evidente; una sed por conocer, reflexionar y aprender; una mirada, que atravesando la producción nacional, latinoamericana y extranjera, va a la búsqueda de la construcción de un pensamiento crítico y propio frente a una realidad compleja y globalizada. Esta inclinación hacia el pensamiento y la reflexión tiende además a diluir la frontera entre teoría y práctica, entre mundo académico y mundo laboral, pues varios de los constructores que actualmente se encuentran en ejercicio, han extendido su labor hacia la docencia en algunas de las facultades de arquitectura, donde —entre otras circunstancias— propician



Esta experiencia me llevó a confirmar otra intuición previa: *la promoción del encuentro con la arquitectura es fundamental para el desarrollo de una conciencia de la ciudad que se ha construido y se construirá, y, por fortuna, en Ecuador esta tarea ya no depende exclusivamente de los colegios de arquitectos y de las universidades.*”

que algunos de sus antiguos alumnos pasen a formar parte de sus equipos de trabajo, generando de esta manera lazos de encuentro con otras generaciones de arquitectos.

La finalización de mi recorrido por Ecuador, coincidió con el juzgamiento del Concurso de arquitectura para las nuevas Plataformas Gubernamentales en la ciudad de Quito, por lo que alcancé a escuchar voces críticas frente a alguno de los proyectos designados con el primer lugar, aludiendo a la excesiva sensatez y a la escasa creatividad y novedad que revelaban los planos y las imágenes de la propuesta. Esta situación me permitió evidenciar otro punto de cercanía y encuentro entre la arquitectura y los arquitectos ecuatorianos: los concursos. En esta nación son relativamente frecuentes, pues el Estado los promueve para el desarrollo de una parte de la obra pública, lo que abre la posibilidad a los arquitectos más jóvenes de cotejar sus proyectos con los de sus colegas más experimentados, confrontándose así, diferentes modos de entender el futuro de la arquitectura de la ciudad. En este sentido, los concursos, o mejor, los resultados de los concursos configuran un lugar de encuentro propicio para el necesario diseño y la crítica reflexiva del presente, porque la arquitectura de estos proyectos habla de aquello que escapa a las palabras, y a la vez obligan a hablar de aquello de lo que —una vez construido— nunca podremos escapar: su arquitectura. De allí que los concursos sean también espacios que ayudan a entender cómo desde nuestro quehacer pretendemos —a través de múltiples estrategias— resolver un mismo problema, y al mismo tiempo, revelan dónde están situadas las intenciones de los arquitectos, su posición conceptual y, sobre todo, su modo de entender el mundo de lo local en medio de una globalización insaciable.

Es por ello que los concursos de arquitectura abren nuevas preguntas sobre aquello que no nos hemos respondido en el presente, y cuya respuesta —el fallo del concurso— actúa

como una suerte de profecía que se tiende sobre la ciudad; promesas de papel agitan la conciencia de arquitectos y ciudadanos, pues resultan en una oportunidad para encontrarnos en el desacuerdo y huir de la indiferencia. Esta realidad de los concursos, excede, por supuesto, los límites geográficos del Ecuador y se replica en otros países latinoamericanos como Chile, Argentina o Colombia; si bien contrasta con la realidad que se vive en países como Perú, Venezuela o Bolivia, donde prolifera el diseño y la ejecución directa de los proyectos por parte de oficinas de Estado, cuando no recurren a la contratación directa de ciertos despachos.

Por lo demás, los concursos propician el auge de una de las estrategias de hacer arquitectura más significativas tanto en Ecuador como en Latinoamérica: los colectivos de arquitectura. Ante todo, los colectivos son una metodología de trabajo y son, en la actualidad, uno de los medios preferidos por la generación más joven de arquitectos para lograr un fin común. Sin embargo, sus fines de asociación no son exclusivamente la producción de obras arquitectónicas, pues sus objetivos van desde la publicación de un libro o la organización de un evento, hasta la realización de un *workshop*. En este sentido, los colectivos son entidades permeables a otras formas de pensar y entender el ejercicio de la arquitectura, sin renunciar al propio pensamiento. Dicho de otra manera, la flexibilidad metodológica en la que se integran como en un rompecabezas, distintos modos de pensar en el diseño de un proyecto, termina por matizar la intención individual de cada arquitecto, en aras de la consolidación de una intención común, todo lo cual pone la autoría de la obra en un estado que bordea con el anonimato; un anonimato que se materializa en la críptica denominación de varios de estos colectivos. Así, una obra aparece firmadas ya no por un nombre y un apellido, sino por un seudónimo a modo de marca, llámese esta *Tp4a, Arquitectura X,*

Figura 7

Equipamiento Centro Cultural Malecón
de Guayaquil (Guayaquil).
Fotografía de William García Ramírez.



Figura 8

Centro de convenciones
Plaza Rodolfo Baquerizo (Guayaquil).
Fotografía de William García Ramírez.





o *AO Estudio*; autoría que puede complejizarse al extremo si los colectivos se unen temporalmente, lo que deriva en autorías casi alquímicas, tales como *Tp4a + AO*, o aplicado a un caso colombiano *CtrlC + Plan B*. Lo que lleva a pensar que quizá este sea uno de los mayores atractivos de los colectivos: el encuentro alquímico de ideas y estrategias, es decir, la posibilidad no solo de aunar esfuerzos, sino de barajar y mezclar distintos elementos en una suerte de fusión experimental cuyo resultado potencie al máximo la mezcla final; en este caso, la obra de arquitectura como fruto de un encuentro y de un proceso de pensamiento y reflexión comunes, en suma, la manifestación de un pacto de acuerdos temporales.

4. Arquitecturas de la cercanía

En el contexto de las estrategias utilizadas por los colectivos de arquitectura, es claro que encontrarse, reunirse y ponerse de acuerdo implica ceder el ego (individual) para alcanzar un fin mayor. Estos fines varían desde el diseño y la difusión de las obras, hasta el intentar resolver complejos problemas sociales y culturales por medio de la arquitectura. Este último, parece ser el principal objetivo de lo que aquí se denomina como Arquitecturas de la cercanía.

Aproximarse a la raíz de los problemas sociales en Ecuador, tanto como a sus vernáculos técnicos de construcción, es otra de las tendencias significativas emprendida por otro grupo de arquitectos ecuatorianos y se manifiesta en algunos casos de arquitectura pública.

La recuperación del Malecón de Guayaquil representa uno de los modos como la arquitectura se ha utilizado para generar espacios de encuentro que revitalicen económica y socialmente áreas específicas de la ciudad. Desde 1995, el umbral entre el río y la tierra ha sido el pretexto conceptual para el desarrollo de equipamientos y espacios públicos, a lo largo de más de 5 km, por parte de un grupo de arquitectos bajo la tutela de la Fundación Malecón 2000. El resultado ha sido una serie de equipamientos y espacios públicos caracterizados por un marcado lenguaje formal de estirpe posmoderna. La rápida acogida de estas arquitecturas por parte de la población y el turismo obligaron a replicar este efecto en otro de los espacios olvidados de Guayaquil: el Malecón del Salado. A diferencia del primer encargo, en este otro malecón se matiza ligeramente el acento posmodernista en las formas, particularmente en el caso del diseño del Centro

de Convenciones Plaza Rodolfo Baquerizo, un lugar para el encuentro de múltiples actividades de tipo comercial y académico, próximo a varias de las principales universidades de la ciudad. Un adecuado manejo de la escala, sumado a una implantación permeable en el terreno, hace que el edificio actúe más como un filtro que como un obstáculo para el fuerte tránsito de estudiantes y peatones que por allí circula. Es, por tanto, un edificio que invita más a circular en torno a él, que a permanecer en su interior, a pesar de que sus alrededores han sido dotados con un mobiliario organizado.

Desde una perspectiva metodológica, se trata de una arquitectura resultado de un proceso clásico de diseño, donde un grupo de arquitectos evalúan unilateralmente las necesidades de la población, verifican los referentes pertinentes y responden con un proyecto cuyo propósito es resolver las problemáticas planteadas, sin que la población objetivo participe en el proceso de diseño.

En el extremo opuesto de esta metodología de proyectación, se revela en el Ecuador, otro modo de hacer arquitectura, el cual busca responder a las problemáticas sociales de una población, de un modo más cercano, mediante la integración de la comunidad, la academia y los arquitectos, en un proceso de creación y diseño colectivos. Este es a mi modo de ver, uno de los aportes más significativos del grupo Al Borde Arquitectos, una metodología sustentada en el encuentro y el diálogo tripartitos con el fin de generar soluciones a problemáticas esenciales de la población. Fruto de este tipo de procesos metodológicos (a los que en Colombia les hemos dado el nombre de arquitectura participativa) este grupo ha desarrollado proyectos como la Escuela Nueva Esperanza I y II, en Puerto Cabuyal, Manabí, una obra que encarna la noción de modestia desde otra de sus acepciones: "Cualidad de humilde, falta de engreimiento o de vanidad".² Si bien en este tipo de proyectos participativos esta condición de "humildad", carente de mayores pretensiones en la dimensión formal, es su punto más crítico, debido a que no han tenido una formalización muy clara, —y para algunos— *proyectualmente* poco atractiva, lo cual para los arquitectos que siguen estas metodologías, poco importa, pues la cuestión fundamental de la arquitectura participativa no radica en la expresión for-

2. *Diccionario de la lengua española*, 22a. ed., Madrid, Real Academia de la Lengua, 2001.

Figura 9

Plazoleta La Merced (Cuenca).

Fotografía de William García Ramírez.



mal de las intenciones personales de un arquitecto, sino en la provisión de espacios que alberguen y reflejen las formas de lo esencial: la gente, el pensamiento de una comunidad, que manifestado en su cultura, es posible de cristalizar a través de formas arquitectónicas. En este sentido, es la comunidad, y no el arquitecto, la protagonista, un gesto de humildad y sencillez que refuerza la idea de la modestia como condición de la arquitectura ecuatoriana contemporánea.

Un punto medio entre los dos enfoques señalados anteriormente, lo representan proyectos urbanos como la Plaza

Santa Clara, en Quito, o los puentes y escalinatas de la Plaza del Otorongo, en Cuenca, obras encabezadas por Boris Albornoz (la segunda en colaboración con Adrián Moreno). Dos proyectos que valen como gestos representativos del enorme esfuerzo que el Estado emprende para proveer a las ciudades de Quito y Cuenca de una infraestructura de espacios públicos que comprendan plazas, alamedas, parques, andenes y locales comerciales, que permitan el reconocimiento y la apropiación de la ciudad por parte de sus habitantes. Se caracterizan estos proyectos por ser representativos de una

tercera metodología donde las decisiones proyectuales son consensuadas entre la comunidad y los arquitectos proyectistas. Parten, pues, de un punto de encuentro que establece una relación simétrica y simbiótica a partir de la consulta directa y el diálogo, donde cada uno de los participantes se reconoce como parte integral en la solución del problema, y por ello aportan al proyecto factores indispensables para su concepción, diseño y realización, si bien la responsabilidad final recae exclusivamente en los arquitectos. Desde una perspectiva formal, son proyectos que no escapan a la influencia de sensatez y elegancia barcelonesa, previamente adquirida por sus autores en sus cursos y viajes de posgrado, pero decantada en el diseño de las intervenciones en el espacio público de estas urbes ecuatorianas

APROXIMACIONES CONCLUSIVAS: DISTANCIA Y CERCANÍA

En términos generales, se perciben en el panorama de la arquitectura contemporánea del Ecuador dos grandes aproximaciones al quehacer del arquitecto: *Distancia* frente a las influencias externas, y *Cercanía* frente a las problemáticas internas.

La primera aproximación está representada principalmente en el edificio como objeto en sí mismo, una arquitectura síntesis de los distintos procesos en los que los creadores filtran y decantan, operaciones y estrategias proyectuales descendientes de tradiciones ya clásicas como el Movimiento Moderno; un proceso de reflexión y decantación, a partir del cual, los arquitectos ecuatorianos vienen definiendo posiciones conceptuales frente a su propia arquitectura. En este sentido, se trata de un reconocimiento y a la vez, una toma de distancia frente a las influencias internacionales, un rechazo ante la aceptación indiscriminada de gestos formales caprichosos y seductores, propios de algunas arquitecturas

europas y norteamericanas. Ello redonda en una actitud crítica y selectiva que se constituye en un fino tamiz frente al acontecer mundial. Todo lo anterior revela un esfuerzo por moderar, refrenar y regular las influencias externas, en suma, en un gesto de modestia arquitectónica, entendido este como un discurso pre-canónico en vías de formación dentro de la arquitectura ecuatoriana contemporánea

Una segunda aproximación se expresa ya no en la arquitectura sino en las distintas intervenciones urbanas dentro de la ciudad. Actualmente, Ecuador impulsa un proceso de renovación del espacio público en ciudades como Quito y Cuenca, lo que ha obligado a los arquitectos a mirar la totalidad de

Figura 10
Paseo 3 de Noviembre (Cuenca).
Fotografía de William García Ramírez.





Figura 11
Plaza Rotary (Cuenca).
Fotografía de William García Ramírez.



Figura 12
Alameda 12 de Abril (Cuenca).
Fotografía de William García Ramírez.

estas metrópolis y a reencontrarse con sus habitantes. Esta mirada, que excede los límites de la arquitectura e involucra el urbanismo y el diseño del espacio público, se da como resultado de la aplicación de metodologías proyectuales donde se integran el saber y el hacer de profesionales y usuarios, en la búsqueda de espacios apropiados y apropiables por parte de comunidades específicas. Esta cercanía frente a los problemas locales y las necesidades cotidianas del ciudadano ecuatoriano, ha derivado en la materialización de formas y gestos urbanos cada vez más sobrios y sencillos (en tanto mayor es la cercanía con la realidad de la comunidad usuaria de estos espacios), lo que reitera en el diseño de la arquitectura y el espacio público, una actitud de humildad, carente de presunción o de vanidad, y —nuevamente— desde otra acepción, una actitud de modestia que se extiende hacia el diseño urbano y el espacio público

Ahora entiendo que el presente artículo podría haberse llamado “Ecuador: arquitecturas de la modestia”, pero denominarlo así sería un gesto de inmodestia, pues a “lo modesto” no le interesa exhibirse como tal, sino que, como en el caso de la arquitectura contemporánea ecuatoriana, esta se repliega para pasar silenciosamente, casi inadvertida, en un raro gesto de introversión que se distancia de los preceptos contemporáneos de una cultura arquitectónica proclive a los excesos y destellos formales, para —por el contrario— acercarse, concentrarse y contemplarse en los alcances y límites de su propia realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- I Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Madrid, 1998*, España, Ministerio de la Vivienda, 1998.
- II Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, México, 2000*, España, Ministerio de la Vivienda, 2000.
- III Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Santiago de Chile, 2002*, España, Ministerio de la Vivienda, 2002.
- IV Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Lima, 2004*, España, Ministerio de la Vivienda, 2004.
- V Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Montevideo, 2006*, España, Ministerio de la Vivienda, 2006.
- VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Lisboa, 2008*, España, Ministerio de la Vivienda, 2008.
- VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Medellín, Colombia, 2011*, Ministerio de Fomento Ministerio de Cultura, España/Colombia, 2011.
- VII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 1990.
- VIII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 1992.
- IX Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 1994.
- X Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 1996.
- XI Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 1998.
- XII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2000.
- XIII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2002.
- XIV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2004.
- XV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2006.
- XVI Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2008.
- XVII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito*, Provincial de Pichincha, Colegio de Arquitectos del Ecuador, 2010.
- Diccionario de la Lengua española*, 22a. ed., Madrid, Real Academia de Lengua Española, 2001.
- GARCÍA RAMÍREZ, William. William, Entrevistas realizadas a los arquitectos: Ana María Duran, Jazz Kalirai, José Miguel Mantilla, Boris Albornoz, Augusta Hermida, Javier Durán, Adrián Moreno, Ana María Samaniego, Ecuador, 2012.
- MURRA, John V., *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (Serie Historia Andina, 24), 2004.
- Primer Premio Mies van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana*, trad. Richard Rees, Barcelona, Fundació Mies van der Rohe/Actar, 1999.
- Segundo Premio Mies van der Rohe de Arquitectura Latinoamericana*, trad. Richard Rees y Mireilla Alegre, Barcelona, Fundació Mies van der Rohe/Actar, 2001.
- Revista Pese a todo* Ecuador, Colectivo de Arquitectura, 2010.
- Revista Trama*, Ecuador, Trama Ediciones. Disponible en <http://www.trama.ec/espanol/revistas/index.php?id=26>
- TOURNIKIOTIS, Panayotis, *La historiografía de la arquitectura moderna*, Madrid, Maira / Celeste, 2001.